

CRISTOLOGÍA

LA OBRA REDENTORA DE CRISTO, 3

Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. Colosenses 2:13-15

Términos claves

Salvífica, voluntaria, substitutionaria, según el plan divino, victoriosa, legal, volcar la caída

Objetivos

- * Identificar y describir “imágenes” bíblicas que se utilizan para presentar la muerte salvadora de Cristo.
- * Explorar algunas implicaciones de estas imágenes para nuestras propias vidas como los que están “unidos a Cristo.”

La obra redentora de Cristo

- I. La obra redentora de Cristo
 - A. Isaías 52:13 - 53:12
 - B. Perspectivas históricas de la redención
 - C. Un resumen sistemático de la obra salvadora de Cristo
 1. La muerte de Cristo es salvífica
 2. La muerte de Cristo es voluntaria
 3. La muerte de Cristo es substitutionaria
 4. La muerte de Cristo es según el plan divino
 5. Las Escrituras emplean varios temas / imágenes para presentar la muerte salvadora de Cristo
 - a. Mirada panorámica
 - b. La tesis de Dr. Peterson
 - c. La muerte de Cristo es una poderosa victoria
 - 1) Trasfondo del Antiguo Testamento: Isaías 53:10, 12
 - 2) El Evangelio de Juan presenta a Jesús como el vencedor (en Su muerte y resurrección) sobre el diablo y el mundo. Juan 13:1-2, 27; 14:28-31; 16:8-11; 12:31-33
 - 3) Colosenses 2:13-15
 - 4) 1 Corintios 15:54-57
 - d. La muerte de Jesús, el Segundo Adán, da vuelta a los efectos de la caída de Adán
 - e. La muerte de Cristo a veces se presenta en las Escrituras en términos legales

5. Las Escrituras emplean varios temas / imágenes para presentar la muerte salvadora de Cristo

c. La muerte de Cristo es una poderosa victoria

- 1) Isaías 53 – A.T.
- 2) El vencedor en el Evangelio de Juan

3) Colosenses 2:13-15

Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal. Colosenses 2:13-15

Estamos estudiando la obra salvadora de Cristo; específicamente estamos mirando ahora las imágenes bíblicas que pinta la Biblia para describir la muerte de Cristo como salvadora. La muerte de Cristo es una poderosa victoria. Vimos las semillas de esta idea ya en Isaías 53. Vamos ahora a Colosenses 2. Dije anteriormente que la forma en que lo hacemos comúnmente al juntar los diferentes temas está perfectamente bien porque la misma Biblia lo hace.

Y aquí hay un ejemplo en **Colosenses 2:13**:

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él.

Cuando estaba muerto espiritualmente, Dios le regeneró. ***“Perdonándoos todos los pecados.”*** ¿Cómo resulta el perdón? Tuvimos un problema doble: estábamos muertos espiritualmente y también pecaminosos. Dios nos dio nueva vida que va en contra de la muerte espiritual. ¿Y qué de la pecaminosidad? Nos perdonó todos nuestros pecados. ¿Simplemente por fiat? ¿Simplemente emitió la palabra y fuimos perdonados? No. La cruz tiene que ver con el perdón.

i. Canceló el código escrito

Nos perdonó todos nuestros pecados, al haber cancelado el código escrito con la regulación que nos iba en contra y que se opuso a nosotros. Él lo quitó, clavándolo en la cruz – eso es lo que pasa aquí. ¿Cómo pudo cancelar u obliterar el código escrito? ¿Qué es el código escrito? ¿Qué es la fianza? En primer lugar, es importante ver que el código escrito se presenta como una fianza, una deuda, o un documento de deuda. Específicamente cuando dice ***“con sus regulaciones”***(v. 14) se está apuntando a la ley de Dios. ¿Cómo llega a ser la ley de Dios nuestro “documento de deuda”? La ley es dada por Dios; nos refleja Su santo carácter a nosotros como ya hemos dicho. No hay nada malo en la ley, pero hay mucho malo en nosotros y cuando la ley nos llega, nos expone.

Por eso pudo decir,

habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso (Colosenses 2:14, LBLA).

Esto es uno de los motivos por el cual Martín Lutero incluyó la ley como uno de nuestros enemigos. Sabía que era santa y justa y buena y espiritual en sí misma, pero cuando viene en contacto con nosotros, nos mata. De esa manera, llega a ser nuestro enemigo. Dice, por lo tanto, que Dios **“canceló la ley.”** ¿Hizo Él algo ilegal? ¿Cómo pudo obliterar el código escrito?

- Primero, hay que entender que aquí la ley de Dios se presenta como una fianza en contra de nosotros. Representa nuestro propio “documento de deuda” con Dios. Es como si escucháramos los Diez Mandamientos y firmáramos nuestro nombre al final y dijéramos, “Sí, Señor, lo haremos,” tal como lo hizo Israel pero apenas firmamos cuando la ley, la norma de Dios para la vida, nos condena. Llega a ser una fianza en contra de nosotros porque nos demuestra cuánto hemos fallado y nos expone, y llega a ser un registro de nuestra culpa. Aquí está la ley de Dios, que así llega a ser el “documento de nuestra deuda” a Dios. Somos deudores. Debemos lo que no podemos pagar. Dios canceló ese código escrito. Lo borró. Este es lenguaje de contabilidad. ¿Simplemente puede hacer eso? La respuesta es no. No puede simplemente hacer eso.
- Dios borró el “documento de nuestra deuda” que consistió de los Diez Mandamientos, los cuales habíamos aceptado, se podría decir, al poner nuestra firma. ¿Cómo lo hizo? Lo hizo al quitarlo. Lo sacó de nuestra vista al clavarlo en la cruz de Su Hijo. ¡Qué imagen más vívida de Cristo tomando la pena por nuestros pecados. La ley de Dios, representando nuestra deuda que no podemos pagar, se toma y se clava en la cruz de Cristo.
- El significado está claro. Él lleva nuestra deuda en sus hombros. Él toma el “documento de nuestra deuda” y se lo hace suyo para que cuando digamos, “Cristo pagó la pena de mis pecados,” no estamos ni bromeando ni incorrectos. Esto es exactamente lo que demuestra esta imagen. Dios dio vida de nuevo a los que estaban muertos; Él perdonó nuestros pecados. De esta manera borró nuestro documento de deuda. Borró la deuda en contra de nosotros al marcarlo “pagado por completo” cuando la clavó a la cruz de Su Hijo quien murió para pagar nuestra deuda. Murió por tomar nuestro castigo sobre sí mismo. Así que el letrero sobre Su cabeza, dice Pablo, fue la deuda en contra de nosotros, una deuda que no podíamos pagar. ¿No es una imagen hermosa de perdón?

Aplicación pastoral – La seguridad de nuestra salvación

Es en la cruz y (1) las promesas de Dios basadas en ella donde encontramos perdón, y es un entendimiento apropiado de la cruz de Cristo que conseguimos y mantenemos la seguridad de la salvación. Nunca podemos agradecer a Dios por nuestra cuenta, y aún como cristianos, Dios no nos salva, nos sacude, y luego dice, “Bueno, ahora, háganlo por sus propios esfuerzos, manténganse a sí mismos, agrádenme, y logren todo esto con su propia seguridad.” No, hay una relación entre nuestra actuación y Él nos confirma por dentro por (2) Su Espíritu Santo.

Pero, la seguridad no es principalmente subjetiva como de esas dos maneras. Pero son formas verdaderas y aquellos que dicen conocer a Jesús (3) deben vivir para Jesús con todo el corazón, pero no van a vivir perfectamente para Él, y parte de la vida cristiana normal, como enseñado tanto en el Padre Nuestro como en 1 Juan 1:9, es confesar nuestros pecados.

La relación es una vez por todas, y no se puede disolver. Dios entra en el matrimonio con nosotros y no se divorciará de nosotros, pero ciertamente la calidad de nuestro matrimonio depende de nuestra comunicación con El y nuestro amor hacia Él, pero la seguridad últimamente descansa en la cruz de Cristo. Él pagó nuestra deuda. Mi consciencia puede descansar en Él.

Aquí está el único objeto digno de nuestra fe: Cristo y Su redención. Por lo tanto, el lugar para ministrar a las personas en cuanto a la seguridad de salvación es asegurarse que entiendan la obra de Cristo. Si mantengo en alto la cruz y entiendo quien es que murió por mí y lo que Él hizo, entonces puedo descansar en Su obra. No significa que no trabajo. No, el ímpetu más grande para vivir para el Señor con toda nuestra fuerza es descansar en lo que Cristo hizo. Pero necesitamos un entendimiento sólido de que Cristo hizo por nosotros lo que nosotros no pudimos hacer. En lenguaje legal, aquí en Su cruz fue clavada la fianza de nuestra deuda. Él pagó mi deuda cuando confío en Él y solamente Él. Tengo paz con Dios y aún una consciencia limpia no porque estoy libre de pecado – porque no lo soy – sino porque aún cuando pecco, corro a Él y confieso mi pecado y nuestra relación se mantendrá bien. Es una buena relación que sigue creciendo.

ii. Desarmó a los enemigos

Colosenses 2:15

Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal.

El versículo 15 al principio parece sacudirnos con su cambio de dirección. Ya no es lenguaje legal; aquí se ve el lenguaje de conflicto y victoria. El tema de victoria vuelve al Jardín de Edén. La primera mención de la redención en el Jardín de Edén fue dada en términos del conflicto entre la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente, y incluso un conflicto serio: ***“tú le morderás el talón.”*** La simiente de la mujer fue herido en el talón, o sea, con un ataque serio por el diablo. La referencia últimamente – aunque Adán y Eva no pudieron entenderlo perfectamente, pero Dios sí – fue a la cruz de Cristo y el príncipe de este mundo, como el evangelio de Juan dice, quien vino a matar al redentor. Ah, pero la simiente de la mujer daría el golpe fatal al diablo. Le ***“aplastaría la cabeza”*** – la cruz fue el vencimiento del maligno y de sus demonios.

Colosenses 2:15 cambia del uso de lenguaje legal a lenguaje de victoria:

Desarmó a los poderes y a las potestades . . .

Este es lenguaje de una procesión triunfal. Es lenguaje de conflicto – de victoria y derrota. Estos enemigos derrotados no son matados por la espada, sino despojados – la palabra literalmente significa desnudados, aunque no sé si se debe leer literalmente; pero, por lo menos fueron desarmados. Quizás sus armas se le fueron quitados y a lo mejor su ropa también y fueron desfilados desnudos por la calle. ¡Qué terrible indignidad en el mundo antiguo de guerreros. Llegarían a ser el objeto de burla, hasta de los niños. O sea, estarían en exhibición. De todas maneras, **“los poderes y las potestades”** (palabras para ángeles – en este contexto ángeles malvados – ya que estamos hablando de los enemigos de Dios) por lo menos tuvieron quitadas sus armas. Cristo les desarmó.

Y no solo eso sino también hizo de ellos un espectáculo público. Ese lenguaje me lleva a la conclusión de que Dios les está quitando la ropa y las armas. Ciertamente es el lenguaje de una marcha de triunfo. Los enemigos están llevados en una marcha por la ciudad que los conquistó y el pueblo se regocija en los vencedores, y los enemigos derrotados están totalmente avergonzados.

Cristo está triunfando sobre ellos por medio de la cruz. Por lo tanto, la cruz tiene una doble función en el pasaje.

- (1) Es donde se clava nuestra deuda y Dios le escribe encima, “pagado por completo.” Él borra el código escrito que nos fue en contra. ¿Significa esto que no tenemos ninguna obligación de obedecer los Diez Mandamientos en nuestras vidas diarias? Por supuesto que no. Pero sí significa que los Diez Mandamientos ya no nos son ninguna amenaza. El rigor de la ley, para usar la terminología de Calvino, se deja a un lado. No nos puede lastimar. Los relámpagos de la maldición de la ley ya no pueden tocarnos porque han golpeado al Hijo de Dios quien nos amó y se entregó por nosotros.
- (2) No solamente eso, sino que Su cruz fue una poderosa conquista de nuestros enemigos y, tal como los ejércitos romanos desfilaban sus enemigos derrotados por la ciudad, se puede decir que el Hijo de Dios hace lo mismo.

Bruce combina la cancelación y el despojo

F.F. Bruce en el *New International Commentary on the New Testament: Colossians* sugiere combinar los dos temas aquí en los versículos 14 y 15. Sugiere que el letrero en la cruz fue un intento de parte de Dios – este es mi lenguaje ahora, y no suyo – una manera de exhibir el “pagado por completo” a las esferas y seres celestiales. Fue un insulto al diablo y los demonios. “Uds. que traerían la ley y la invocarían en contra de mi pueblo, tomen esto,” dice Dios. Está terminado, pagado por completo, y no hay más acusación que pueden traer porque nuestros nombres están escritos debajo de los Diez Mandamientos; estamos totalmente malditos, totalmente condenados, pero el Hijo de Dios murió para quitar eso. Está pagado. No hay más deuda.

4) La muerte vencida – 1 Corintios 15:54-57

Con respecto a nuestros enemigos, debemos incluir la muerte. 1 Corintios 15 habla de la muerte como el último enemigo. Veamos este pasaje al pensar en Cristo como el poderoso vencedor. Es importante mencionar 1 Corintios 15 porque no es la muerte de Cristo que es una poderosa victoria, sino que es la muerte y la resurrección de Cristo que son la poderosa victoria. Y en este capítulo, hay hasta un tipo de burla de la muerte en las palabras de los profetas.

1 Corintios 15:54-57 dice,

«La muerte ha sido devorada por la victoria.»

⁵⁵ **«¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?**

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» - (aguijón aquí significa lo que hace la muerte dolorosa)

⁵⁶ **El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley.** – (es decir, cuando la ley dice, “No debe” y lo hacemos, la ley nos mata.)

⁵⁷ **¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!** – (en Su muerte y Su resurrección de la muerte.)

De hecho la muerte es nuestro enemigo. 1 Corintios 15:26 dice,

El último enemigo que será destruido es la muerte.

Hebreos 2:14

Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—

Hebreos 2 también enseña que la muerte de Jesús es una victoria. Es increíble como vemos en la Biblia lo que estamos buscando. Y una vez que se mete en este tema, se ve en todas partes. Es asombroso.

1 Juan 3:8

El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo.

1 Juan dice más de una vez que el Hijo de Dios murió para destruir las obras del diablo.

Apocalipsis 5:5-6

⁵ **Uno de los ancianos me dijo: «¡Deja de llorar, que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos.»**

⁶ **Entonces vi, en medio de los cuatro seres vivientes y del trono y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.**

Apocalipsis combina los temas. En el capítulo 5 Jesús es el león y el cordero; qué extraña conjunción de imágenes. Él es el león de la tribu de Judá, el rey conquistador – el rey de las bestias para usar la imagen de león. Él es el cordero quien fue matado y aún está llevando Sus heridas, sacrificio y victoria lado a lado.

Hebreos 2:14 dice,

Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana – (fíjense en la ironía de esto) – para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte.

Pensaría que fuera por medio de una gran conquista, por una lucha y no por la muerte. Pero las maneras de Dios no son nuestras maneras, y el epítome de esto es la cruz. A través de la debilidad hay fortaleza – a través de aparente derrota se logra la más grande conquista.

Hebreos 2:14

Él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida.

¿Significa esto que los cristianos no deben temer su mortalidad? No creo que esté enseñando eso de ninguna manera. Es perfectamente natural y humano temer nuestra mortalidad.

Aplicación pastoral

i. Libertad del miedo del juicio

Conocía a una mujer que había recibido mal consejo de su pastor, en mi opinión. Tenía miedo de morir. Creo que todos lo tenemos a veces. El pastor debe haberle dicho, “Querida hermana, a veces me siento así también. No hay nada malo en eso; el Señor entiende, y aún puede ayudarnos con eso.” Cuando la Biblia dice que no debemos temerle a la muerte, no está hablando simplemente de morir – es anormal para los seres humanos morir porque no fuimos hechos para morir – pero significa el miedo del juicio que sigue la muerte. 1 Juan 4 dice que el perfecto amor de Dios ha echado fuera el temor de castigo. No tenemos que tener miedo del infierno, Romanos 8:1, porque ***“No hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús.”*** Se nos permite tener miedo de morir y dejar a nuestros seres queridos, etc. Eso es perfectamente permisible.

ii. Libertad de la esclavitud del pecado

Seamos honestos con el Señor y los uno con los otros y no tenemos que ser súper espirituales. El Señor nos puede ayudar hasta con eso. Pero no tenemos que temer la ira de Dios porque el Hijo de Dios la ha quitado por nosotros. Así que en Hebreos 2 el Hijo llegó a ser hombre para que pudo morir y derrotar a nuestro enemigo, el diablo, y así Él nos pudo redimir de la esclavitud del miedo de juicio. Él ha venido para liberarnos. Debemos estudiar más al Jesús el libertador porque, como dije antes, vivimos en una era en la cual las personas son esclavas de todo tipo de cosas y Dios tiene los recursos para esto. No estoy diciendo que podemos usar una parche curita bíblica para el cáncer; tampoco estoy en contra de la psicología para ayudar a las personas, pero también Jesucristo es el campeón, el vencedor, y tenemos que enseñar más de lo que acostumbramos hacer. Todo el concepto de la vida cristiana victoriosa fluye de esta imagen de la obra de Cristo.

d. La muerte de Jesucristo, el segundo Adán, da vuelta a los efectos de la caída de Adán

Romanos 5:12, 18-19

¹² Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron.

¹⁸ Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos. ¹⁹ Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos.

Esto se encuentra en Romanos 5 y otros lugares, pero volvamos a Romanos 5 (ya lo vimos cuando estudiamos la doctrina del pecado). Aquí estamos de nuevo. Hay dos Adanes en este pasaje, el primero y el segundo Adán.

Cristo es el segundo hombre, 1 Corintios 15, el último Adán, y por su único acto de justicia trae la justificación y la vida.

1 Corintios 15:45 dice

Así está escrito: «El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente»; el último Adán, en el Espíritu que da vida.

Cristo es el segundo Adán. ¿Qué quiere decir “segundo”? Bueno, pensémoslo. Solamente había dos cabezas (de alguna manera, señoras, Eva no cuenta en esto porque Dios hizo a Adán la cabeza): seres humanos hechos correctos. Adán y Eva fueron creados bien, pero cayeron y todos sus descendientes fueron distorsionados o torcidos por el pecado. Ahora llega uno nacido de una virgen por el Espíritu de Dios; Él fue concebido. De esa manera solo él fue el segundo hombre correcto. Como mencioné antes, para obtener una perspectiva apropiada de la naturaleza humana, no mire en un espejo, ni en el diario, ni mire el noticiero de la tarde, sino lea acerca de Adán y Eva antes de la Caída, y aún mejor, lea acerca del segundo Adán, el Señor Jesucristo. Aquí viene, el segundo y el último Adán, porque es Él quien lleva la carrera de los redimidos a la gloria (Hebreos 2).

Romanos 5:18 dice,

Así pues, tal como por una transgresión -- la de Adán -- resultó la condenación de todos los hombres, así también por un acto de justicia -- Cristo murió en la cruz -- resultó la justificación de vida para todos los hombres.

Aquí la obra de Cristo en la cruz se ve como un acto de justicia. Adán pecó y hundió la raza en ruina. Cristo obedece su Padre hasta la muerte y rescata a Su pueblo; les da vida.

El versículo 19 dice,

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos.

Aquí Jesús es el segundo y el último Adán que da vuelta a los efectos de la caída de Adán. Vemos la misma terminología, la misma imagen, en 1 Corintios 15 con la comparación de los dos Adanes también.

e. La muerte de Cristo a veces se presenta en las Escrituras en términos legales

Vimos esto en Colosenses 2 con el "documento de nuestra deuda" que se clavó a la cruz de Jesús. Veámoslo en Gálatas 3 también. Este pasaje gira alrededor de los conceptos de promesa y bendición. Hace pensar en el evento en el Antiguo Testamento cuando Dios tiene a los israelitas en las montañas de Ebal y Gerazim recitando las bendiciones y las maldiciones de la ley. ¿Qué están haciendo? Están hablando la Palabra de Dios al aire. Están hablando la dinámica, viva, eficaz, poderosa Palabra y lo que están diciendo se les va a caer sobre sus propias cabezas. Si obedecen, habrá bendición. Si desobedecen, las maldiciones que han dicho caerán sobre ellos.

En **Gálatas 3:8-9** dice,

En efecto, la Escritura, habiendo previsto que Dios justificaría por la fe a las naciones, anunció de antemano el evangelio a Abraham: «Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones.» Así que los que viven por la fe son bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe,

quien en **el versículo 6**,

«Le creyó a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia.»

Y **el versículo 7** dice,

Por lo tanto, sepan que los descendientes de Abraham son aquellos que viven por la fe.

El énfasis está en los que creen en el Evangelio en contraste con los que viven por las demandas de la ley. Hay grandes contrastes aquí.

En contraste con los creyentes que son hijos de Abraham y cosechan la vida eterna y la bendición, **el versículo 10** dice,

“Todos los que viven por las obras que demanda la ley están bajo maldición, porque está escrito: «Maldito sea quien no practique fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley.»

El énfasis está en “maldito” y “practique” en conjunto con “la ley.” Claramente nadie está justificado ante Dios por la ley porque,

como dice **el Antiguo Testamento,**

«el justo vivirá por la fe». (Habacuc 2:4)

La ley no está basada en la fe, sino en obras.

«Quien practique estas cosas vivirá por ellas.» (Levítico 18:5)

Pablo está demostrando que las dos posiciones son antitéticas. Están en oposición el uno con el otro: maldición y bendición. Bendición es para aquel que cree; maldición es para aquel que no obedece. Todos no hemos obedecido, así que todos estamos bajo maldición. ¿Cómo salimos de debajo la maldición para heredar la bendición que Dios prometió a Abraham cuando dijo,

«Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones» (Génesis 12:3) ?

“Todas las naciones” es la promesa de redención dada en el pacto de Dios con Abraham, y no en el Jardín de Edén. Últimamente prometió salvación a los gentiles, a las naciones. Israel no lo entendió; pensaron que significaba que los gentiles iban a entrar a Israel, y algunos lo hicieron, pero por lo general no lo hicieron. En la última promesa de Dios, dice Pablo más tarde en este capítulo, la semilla es Cristo mismo y las naciones involucran los gentiles, quienes Dios trae a sí mismo a través de Cristo. ¿Cómo quita Dios esta maldición? ¿Simplemente la descarta? No, no puede descartarla simplemente. Tiene que tratarla con justicia.

El versículo 13 nos dice que

Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero.»

Deuteronomio 21:23

. . . no dejarás el cuerpo colgado del árbol durante la noche sino que lo sepultarás ese mismo día. Porque cualquiera que es colgado de un árbol está bajo la maldición de Dios. No contaminarás la tierra que el SEÑOR tu Dios te da como herencia.

Esta expresión se usa repetidas veces y no es ninguna sorpresa. Pablo se opone a los judaizantes que están enseñando que se establece y se mantiene la relación con Dios por cumplir la ley. No es verdad, dice él. Nunca seríamos salvos de esta manera. Al contrario, Cristo nos redime de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros. Es difícil imaginar lenguaje que asocia más cercanamente lo que merecemos con la muerte de Cristo. Se hizo maldición por nosotros. ¿Significa que dejó de ser el Dios-hombre y llegó a ser otra entidad, una maldición? No. Pero sí significa que el castigo por nuestros pecados fue tan estrechamente asociado con Él que se podría decir de Él que se hizo maldición por nosotros.

La prueba del Antiguo Testamento es esta:

Maldito todo el que es colgado de un madero, y fue colgado.

Comentario de Calvino

Calvino lo dijo así: Dios mandó el relámpago de Su ley – la maldición de la ley – contra nosotros. Vino del cielo e iba directo para nuestras cabezas. Es lo que merecimos, aquello relámpago. El Hijo de Dios se pone en nuestro lugar con manos abiertas. Y le pega a Él en Su amorosa y bendita cabeza en lugar de nosotros. Nos redimió de la maldición de la ley. Pagó la pena que nosotros los que no cumplimos la ley jamás podríamos pagar. ¿Cómo? Al hacerse un objeto maldito en favor nuestro. ¡Cómo nos amó! La cruz sí demuestra el amor de Dios pero solamente en que hace redención por nuestros pecados. De nuevo aquí está la imagen legal de la cruz. Cristo nos libra de la pena de la ley, de la maldición, al tomar esa pena sobre Sí mismo. A este grado se podría decir de Él que se hizo maldición por nosotros. Llegaremos hasta aquí y continuaremos en la próxima clase.